

LA TARDE

Diario republicano

Número 7.670

DADOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE ALVARO DE ALBORNOZ

Lorca, Sábado 9 Enero 1937

BANCO POPULAR DE LOS PREVISORES DEL PORVENIR

FUNDADO EL 14 DE JULIO DE 1926

CAPITAL: 30.000.000 de ptas.

Dirección telegráfica: "PREVIBAN"

Casa Central: Avenida Conde Peñalver, núm. 20. MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alcalá de los Gazules, Alcázar de San Juan, Algeciras, Algine, Alhama de Murcia, ALICANTE, Almagro, Barcelona, Barro de S. Julián, Benifayó, Berlanga de Duero, BILBAO, Brozas, Bullas, CADIZ, Cañaveral, Ceuta, Elche, Elda, Grado, Grao, HUESCA, Iniesta, JABEN, Jerez de la Frontera, Luanco, Manises, Monóvar, OVIEDO, PALENCIA, PAMPLONA, Paredes de Nava, Puerto Lumbreras, SAN SEBASTIAN, Santa Cruz de Madela, SEVILLA, Sociella n. 3, La Solana, TOLEDO, Tomelloso, Toro, Torrente, VALENCIA, Villafranca, Villarta de San Juan, VITORIA, Yecla, Zaragoza.

TIPOS DE INTERÉS

Desde 1º de octubre de 1935 y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario de observancia general y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

I.—CUENTAS CORRIENTES

A la vista..... 1,25 por 100 anual.

II.—OPERACIONES DE AHORRO:

- a) Libretas ordinarias de ahorro, de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas. 2,50 por 100 anual.
b) Imposiciones: Imposiciones a plazo de tres meses..... 2,50 por 100 —
— a plazos de seis meses..... 3 por 100 —
— a plazo de doce meses o más..... 3,50 por 100 —

Regístran para las cuentas corrientes a plazo los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Realiza toda clase de operaciones bancarias y las especiales combinadas con los servicios de la Asociación «LOS PREVISORES DEL PORVENIR».

Sucursal en Puerto-Lumbreras:

Francisco García Carrasco, n.º 12. — Teléfono núm. 30

Banco Internacional de Industria y Comercio

De acuerdo con los Decretos vigentes, se ofrecen las aperturas de Cuentas corrientes y libretas de la Caja de Ahorros, pudiéndose de las mismas disponer libremente, sin limitaciones de ninguna clase, y sin la intervención del control de Banca.

stración de justicia! Mas sus juicios en este respecto fueron una incertidumbre. ¿Qué magnífica, qué oportuna, qué valiente digresión! Él es ahora titular de la consejería de Economía y sobre temas económicos versó el cuerpo de su disertación. En esta función departamental le esperan sin duda óptimas gestiones, siendo como es un talento macho, una voluntad recia, capaz de dominar sin opilaciones retardatarias ni ligeras.

La disertación merece que le dediquemos, como lo vamos a hacer, una crónica más, reflexionándola por plano y dimensión por diámetro. Sean las líneas escritas de ocio, y las siguientes un

donde antes nos sentábamos a mirar el cielo terso de este Madrid confiado abierto a todas las brisas y sentimientos humanos.

Confundido, como pez en globo de agua, deshago mis pisadas por las calles. Subo, bajo, visito las estaciones del metro. Aquí, como sacos, duermen familias sin casas; huelo a establo; se respira malamente.

Subo, salgo, vuelvo a la tarde nublada. Me siento como encerrado en un Madrid hecho isla, sólo, en un cielo de asfalto por donde cruzan los cuervos que buscan niños y ancianos.

Tarde negra; lluvia, lluvia, tranvías y milicianos, MORENO VILLA

Del ambiente

ES GROTESCO

Ante los actos de piratería, ante el bandidaje que vienen ejerciendo cínicamente los cruceros del mentecato teutón en aguas españolas, resulta tanto grotesco la conducta de los franco ingleses, como el de los ligoteros, para lograr el pretendido «arreglo» del español. Y, en tanto que los diplomáticos se distraen con las proposiciones, los que en las consecuencias de una traición villana que pudimos castigar en pocos días si las naciones extranjeras hubiesen cumplido con su deber y su órgano en Ginebra un organillo inservible; los que sufren las consecuencias de esa traición y de ese gitaneo diplomático, somos nosotros, los españoles que estamos sosteniendo, no una guerra civil, sino una guerra de independencia contra el extranjero ambicioso que pretende convertir España en feudo alemán.

El Gobierno francés que se jacta de socialista y es más burgués que Lerroux y Gil Robles, y el Gobierno británico de cepa conservador

saben bien en lo que vendrá a parar todo esto y por lo tanto, están perdiendo el tiempo lastimosamente. El año 14 Alemania tenía por amo y señor un despota soberbio y ambicioso, de continente altivo, expresión guerrera y con cuatro bayonetas por bigote. De mollo no había gran cosa en aquella cabeza. Provochó la guerra creyendo que iba a conquistar el mundo, y acabó como tenía que acabar: barajando por pies de Alemania que se lo comían sus propios.

Y por de Alemania se de. Quizá otra claudicación, una más soecesora... el tra su anziquis, también más pero cato. Porq, la verdad es que los motivos de esa meditación y semblante de ese hombre? Hay que pensar que el in... bigotito a la an... de las alas de la nariz... Charlot, para dar... semblante en los timicos que representa... más ridículo posición. Y, ¿se concibe que un hombre sabio, razonador, sensible, puede andar por la vida

imitando el «blabla» de los payasos? El otro salió por la noche. ¿Quién sabe por dónde podrá salir éste?

JUAN DEL PUEBLO

Los «Responsables».

También es del vocabulario de la Revolución la voz «responsable», que está muy bien puesta en circulación; porque, en qué trance de la vida social la responsabilidad puede llegar a más alto exponente? Aquí todos la asumimos: el que escribe, el que peca, el peleante de la línea de fuego, y cuantos en la retaguardia desenvuelven una actividad cualquiera; ya que el cuerpo social no tiene sistema, órgano o miembro fuera de la supervivencia que todo lo conmueve, todo lo cambia, todo lo revoluciona.

Del hervidero revolucionario sale de vez en vez algún responsable que merece ser «responsable»; una palabra, un pensamiento lúcido; una voluntad nítida.

Diego A. de Santillán, cenetista, consejero de la República Catalana, ripor lo que en una Crónica antecespiciamos! — un «incontrolado» deficiente; de los que llanamente se nado de He sido el más disciplinado y ejemplar, pero he reivindicado la independencia siempre el derecho a la independencia de juicio».

¡Cuánta enjundia en el último discurso que ha pronunciado! En la primera parte, leyéndole, pensábamos: ¡Qué lastima que este hombre no asuma las más altas funciones de la ad-

Joquin Martínez Perier

Estampa de Madrid

Tarde negra, lluvia lluvia, tranvías y milicianos.

Por la calzada, un embrollo de carritos sin caballos, o jumentos con el misterio ajuar de los aldeanos. Caras sin color, que emigran de los campos toledanos; niños, viejos, mujeres que fueron algo, que fueron la flor del pueblo y hoy son la flor del harapo.

Nadie habla. Todo van, todo vamos, a la guerra, o por la guerra, en volandas, o rodando, a mil'ares, como hojas en el otoño dorado.

Pasan camiones de guerra y filas de milicianos entre zonas de silencio, lluvia y fango.

Pasan banderines rojos, delirantes, desfilados, como nuncios de victoria en las proas de los autos mientras las mujeres hacen «colas» por leche, garbanzos, carbón, lentejas y pan. Los suelos están sembrados de cristales, y las casas ya no tienen ojo: claros, sino cavernas heladas, huecos trágicos. Hay rieles del tranvía como cuernos levantados. Hay calles acordonadas donde el humo hace penachos y hay barricadas de piedras

PARA LA TARDE

Mujeres

de Aragón

Hemos visitado Fuendetodos, la aldea minúscula donde alumbró, hace dos siglos, el genio de Goya. Frente a la iglesia cuyas bóvedas, despedazadas por la dinamita, levantan un túmulo informe sobre los cadáveres de los traidores que la defendían, campea un busto en bronce, del artista inmortal. La efígie veneranda — ¡jazaz curiosos! — parece fusilada: una bala la taladró de sien a sien.

La casaca que vió nacer al pintor de «La familia de Carlos IV» no ha sido cañoneada. Penetramos en ella: conmovidos recorremos la cocina y otros tres aposentos de techos envigados en los que se pudren, cubiertos de humedad, de telarañas y de polvo varios muebles, arcones, camas, cuadros, un sillón, una mesa... —Por aquí — meditamos — andaría «él»...

Esta consideración nos obsesiona, nos invita a guardar silencio y a caminar de puntillas, y al marcharnos cerramos la ventana — solo hay una — con la emoción piadosa de quien cierra los párpados a un difunto.

Son las cinco de la tarde. La luz se va. Llovizna. Una niebla espesa desciende sobre el pueblo. Hace frío. Las callejas enlodadas, solitarias, angostas,